



VICTOR HUGO

REVIVIMOS nuestra vieja afición de lectores porque hemos tenido ocasión de ver en pantalla la obra magna de Victor Hugo: 'Notre Dame de Paris'.

Obra magna — decimos — teniendo en cuenta que si entre las demás pueden tenerse algunas por geniales, todas palidecen comparadas con 'Notre Dame de Paris'. Todas, incluso 'Los miserables'.

Emeralda es la gitana española, la delectosa y caprichosa que danza, inspira pasiones infernales y muere desdichadamente para cumplir destino trágico impuesto. No puede evadirse de él. Bien se ve que el abuelo Hugo bebió todo ese torrente dramático en España.

Recordemos que su padre, general de Bonaparte, dispersó en Italia la cuadrilla de Roberto el Diabolo. El hijo creció en Madrid, en el manantial dramático de las leyendas, en el Romancero, en las tradiciones mismas que difundieron luego entre otros, Espronceda, Zorrilla y el Duque de Rivas, lo esencial del hado que ya asoma como precursor del Romanticismo en algunas obras de Calderón, Lope y Juan Ruiz de Alarcón.

Fué colegial Victor Hugo del madrileño Seminario de Nobles. Allí se nutrió de brío romántico. Las tragedias francesas son torrencialmente fatalistas hasta que Molière cambió el clima por influjo de cierto teatro español risueño que conocía bien porque la corte francesa llegó a estar española en tiempo de Molière y de su padre, más que nada el teatro. A Hugo le interesaba más que la fatalidad razonada y jerarquizada de los clásicos franceses, siempre a vueltas con dioses, héroes, titanes y reyes, la fatalidad popular, la gitanería, el desgarre de la resalada Esmeralda con su cabra y sus angustias supersticiosas, que lindan con la muerte como si esta fuera una especie de doctorado supremo tras rabiosas pasiones inspiradas sin freno ni salida posible de Deán.

En 'Los Miserables', llega a suponer Hugo — capitulativo descriptivo de la batalla de Waterloo — que la divinidad tenía celos de Bonaparte y por eso nubló o empañó su estrella. Como se emplea la nigromancia contra un rival, así destruyó el cielo celoso la divinidad bonapartista según Hugo.

Personalmente prefero sus 'Choses vues' que sus dramas, tragedias y evocaciones orientalistas, francamente mediocres éstas y aun inferiores a la mediocridad. En 'Choses vues' se advierte con agradable sorpresa lo que podríamos llamar genio periodístico de Hugo, desprendido por fortuna de tantas volteretas astrales, tantas catástrofes y tantos anatemas taparados como dominaron a Hugo, candidato al Olimpo. De su obra española arranca el Romanticismo francés, nacido en la noche de un estreno memorable como todos saben.

Contrastando con la exaltación del primer Bonaparte, arremetió Hugo desde Gernese y siempre contra el tercer Napoleón, a quien llamó «el Pequeño» y combatió con tenaz desventura. Y por cierto que pasó por alto Hugo la acción del trono imperial del primer Napoleón, no perdonando la misma actitud del tercero.

En 'Los trabajadores del mar' vemos un poema detenido, árido de con-

cebir. En 'El hombre que ríe' un humor entre fulgurante y britanizado, tal vez por el carácter del tema y la receptividad extraordinaria del abuelo Hugo.

Rasgo grato es el de Victor Hugo en su vida de mujeriego franco, que no teme disiparse con la sinceridad. Sin meternos a redentores ni a carabineros de la moral, recordamos que en la época de Hugo reinaba una mujer tenida por asombrosamente seductora en opinión de gentes picadas de modestia. Era una famosa cortesana, Alice Ozy. Había merecido homenajes correspondidos de duques y otros magnates, sin olvidar a Charles, hijo de Victor.

El padre quiso ser y fue rival galante de su hijo. Y como se creía Victor tutor de la vía lúbrica, comanditario de Venus y genio irresistiblemente declamatorio, no dudó en regalar los oídos de Alice Ozy, dedicando a la beldad estos versos francamente rípidos del todo intempestivos:

Platon disait à l'heure où le couchant pâlit: Dieu du ciel, montrez-moi Vénus sortant de l'onde. Moi, je dis, le cœur plein d'une ardeur plus profonde: Madame, montrez-moi Vénus entrant au lit.

Francisco Franco Bahamonde — un juicio, precisamente — a cuatrocientos años de distancia del taciturno austriaco, ha mandado edificar — no lejos de donde se alza la tumba de aquel encarnizado persecutor de los judíos — también, su túmulo. El Monumento del Valle de los Caídos; una obra, medio enterrada en la montaña, sobre la que se alza el sarcasmo de una cruz química, de ciento cincuenta metros de altura.

Fueron presos políticos, en su mayoría, los que horadaron el granito para construir esa gigantesca caverna de pretensiones faraónicas — de las que nos dan una idea la cruz mencionada y la altura interior del abside central que sobrepasa los cuarenta metros —, bajo la dirección del arquitecto Diego Méndez, y custodiados por la fatídica guardia civil. De entre aquellos compañeros nuestros, con algunos de los cuales quizá, viviésemos en las trincheras defendiendo la causa revolucionaria, las trágicas horas del puerto de Alcañices, los días terribles de la plaza de toros de esa ciudad, o las noches angustiosas de «saca» en cualquier cárcel, murieron cuatro — al decir oficial — en accidente, trabajando. Por eso me cuesta trabajo entonar la nota cívica, astracnesca, que arranca del híbrido que es Franco Bahamonde y sus delirios de grandeza. ¡Es mejor, un sollozo lo que se impone!

¡No soy amigo de las cuentas frías, pero conceder que soy del chabolismo de algunas de las ciudades españolas — la Condal, Tarrasa, Lérida, Manresa... — pienso que con lo que costó esa obra de alienado se hubiesen podido construir seiscientos mil viviendas!

¡No soy patriota, pero conociendo el espíritu anárquico de los españoles no puedo admitir que haya sido posible esa quimera de un demente en pleno siglo XXI!

¡Cómo debe reír el Tirano, de regocijo, de satisfacción, al pensar que su figurilla cursi descansará en la cripta que se ha asignado en el colosal panteón que asombra al mundo! ¡El Caudillo por la gracia de Dios! ¡El Fundador de una nueva dinastía! ¡El Incomparable! ¡Y debe de reír desde su condición de judío renegado con perverso refocilamiento.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

TIPOS ENCONTRADIZOS

Platon disait à l'heure où le couchant pâlit: Dieu du ciel, montrez-moi Vénus sortant de l'onde. Moi, je dis, le cœur plein d'une ardeur plus profonde: Madame, montrez-moi Vénus entrant au lit.

Francisco Franco Bahamonde — un juicio, precisamente — a cuatrocientos años de distancia del taciturno austriaco, ha mandado edificar — no lejos de donde se alza la tumba de aquel encarnizado persecutor de los judíos — también, su túmulo. El Monumento del Valle de los Caídos; una obra, medio enterrada en la montaña, sobre la que se alza el sarcasmo de una cruz química, de ciento cincuenta metros de altura.

Fueron presos políticos, en su mayoría, los que horadaron el granito para construir esa gigantesca caverna de pretensiones faraónicas — de las que nos dan una idea la cruz mencionada y la altura interior del abside central que sobrepasa los cuarenta metros —, bajo la dirección del arquitecto Diego Méndez, y custodiados por la fatídica guardia civil. De entre aquellos compañeros nuestros, con algunos de los cuales quizá, viviésemos en las trincheras defendiendo la causa revolucionaria, las trágicas horas del puerto de Alcañices, los días terribles de la plaza de toros de esa ciudad, o las noches angustiosas de «saca» en cualquier cárcel, murieron cuatro — al decir oficial — en accidente, trabajando. Por eso me cuesta trabajo entonar la nota cívica, astracnesca, que arranca del híbrido que es Franco Bahamonde y sus delirios de grandeza. ¡Es mejor, un sollozo lo que se impone!

¡No soy amigo de las cuentas frías, pero conceder que soy del chabolismo de algunas de las ciudades españolas — la Condal, Tarrasa, Lérida, Manresa... — pienso que con lo que costó esa obra de alienado se hubiesen podido construir seiscientos mil viviendas!

¡No soy patriota, pero conociendo el espíritu anárquico de los españoles no puedo admitir que haya sido posible esa quimera de un demente en pleno siglo XXI!

¡Cómo debe reír el Tirano, de regocijo, de satisfacción, al pensar que su figurilla cursi descansará en la cripta que se ha asignado en el colosal panteón que asombra al mundo! ¡El Caudillo por la gracia de Dios! ¡El Fundador de una nueva dinastía! ¡El Incomparable! ¡Y debe de reír desde su condición de judío renegado con perverso refocilamiento.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

FOTOTIPIA

Platon disait à l'heure où le couchant pâlit: Dieu du ciel, montrez-moi Vénus sortant de l'onde. Moi, je dis, le cœur plein d'une ardeur plus profonde: Madame, montrez-moi Vénus entrant au lit.

Francisco Franco Bahamonde — un juicio, precisamente — a cuatrocientos años de distancia del taciturno austriaco, ha mandado edificar — no lejos de donde se alza la tumba de aquel encarnizado persecutor de los judíos — también, su túmulo. El Monumento del Valle de los Caídos; una obra, medio enterrada en la montaña, sobre la que se alza el sarcasmo de una cruz química, de ciento cincuenta metros de altura.

Fueron presos políticos, en su mayoría, los que horadaron el granito para construir esa gigantesca caverna de pretensiones faraónicas — de las que nos dan una idea la cruz mencionada y la altura interior del abside central que sobrepasa los cuarenta metros —, bajo la dirección del arquitecto Diego Méndez, y custodiados por la fatídica guardia civil. De entre aquellos compañeros nuestros, con algunos de los cuales quizá, viviésemos en las trincheras defendiendo la causa revolucionaria, las trágicas horas del puerto de Alcañices, los días terribles de la plaza de toros de esa ciudad, o las noches angustiosas de «saca» en cualquier cárcel, murieron cuatro — al decir oficial — en accidente, trabajando. Por eso me cuesta trabajo entonar la nota cívica, astracnesca, que arranca del híbrido que es Franco Bahamonde y sus delirios de grandeza. ¡Es mejor, un sollozo lo que se impone!

¡No soy amigo de las cuentas frías, pero conceder que soy del chabolismo de algunas de las ciudades españolas — la Condal, Tarrasa, Lérida, Manresa... — pienso que con lo que costó esa obra de alienado se hubiesen podido construir seiscientos mil viviendas!

¡No soy patriota, pero conociendo el espíritu anárquico de los españoles no puedo admitir que haya sido posible esa quimera de un demente en pleno siglo XXI!

¡Cómo debe reír el Tirano, de regocijo, de satisfacción, al pensar que su figurilla cursi descansará en la cripta que se ha asignado en el colosal panteón que asombra al mundo! ¡El Caudillo por la gracia de Dios! ¡El Fundador de una nueva dinastía! ¡El Incomparable! ¡Y debe de reír desde su condición de judío renegado con perverso refocilamiento.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

LOS IDEALES SINCERIDAD OBLIGA

Platon disait à l'heure où le couchant pâlit: Dieu du ciel, montrez-moi Vénus sortant de l'onde. Moi, je dis, le cœur plein d'une ardeur plus profonde: Madame, montrez-moi Vénus entrant au lit.

Francisco Franco Bahamonde — un juicio, precisamente — a cuatrocientos años de distancia del taciturno austriaco, ha mandado edificar — no lejos de donde se alza la tumba de aquel encarnizado persecutor de los judíos — también, su túmulo. El Monumento del Valle de los Caídos; una obra, medio enterrada en la montaña, sobre la que se alza el sarcasmo de una cruz química, de ciento cincuenta metros de altura.

Fueron presos políticos, en su mayoría, los que horadaron el granito para construir esa gigantesca caverna de pretensiones faraónicas — de las que nos dan una idea la cruz mencionada y la altura interior del abside central que sobrepasa los cuarenta metros —, bajo la dirección del arquitecto Diego Méndez, y custodiados por la fatídica guardia civil. De entre aquellos compañeros nuestros, con algunos de los cuales quizá, viviésemos en las trincheras defendiendo la causa revolucionaria, las trágicas horas del puerto de Alcañices, los días terribles de la plaza de toros de esa ciudad, o las noches angustiosas de «saca» en cualquier cárcel, murieron cuatro — al decir oficial — en accidente, trabajando. Por eso me cuesta trabajo entonar la nota cívica, astracnesca, que arranca del híbrido que es Franco Bahamonde y sus delirios de grandeza. ¡Es mejor, un sollozo lo que se impone!

¡No soy amigo de las cuentas frías, pero conceder que soy del chabolismo de algunas de las ciudades españolas — la Condal, Tarrasa, Lérida, Manresa... — pienso que con lo que costó esa obra de alienado se hubiesen podido construir seiscientos mil viviendas!

¡No soy patriota, pero conociendo el espíritu anárquico de los españoles no puedo admitir que haya sido posible esa quimera de un demente en pleno siglo XXI!

¡Cómo debe reír el Tirano, de regocijo, de satisfacción, al pensar que su figurilla cursi descansará en la cripta que se ha asignado en el colosal panteón que asombra al mundo! ¡El Caudillo por la gracia de Dios! ¡El Fundador de una nueva dinastía! ¡El Incomparable! ¡Y debe de reír desde su condición de judío renegado con perverso refocilamiento.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adivino, gallego de los de verdad — como Rosalía, como doña Emilia Pardo-Bazán, etc. — dejó escrita la sentencia que befa al Tirano? Lo hizo hablando en pretérito perfecto de indicativo: «Tirano-Bánderas (Tirano Medallas) salió a la batalla, y cayó arrojado. Su cabeza, befa por sentencia, estuvo tres días puesta sobre el cadalso con hojas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlo de frontera a frontera, de mar a mar...»

¡No soy cató, por eso, me pregunto (¡habrá tantas pretensiones!) cuáles serán las ciudades agraciadas?

Javier ELBAILE.

Peró... signora Paco Medallas que un poeta — adiv



El baile no es el mejor ni mayor entretenimiento del público inglés, pero aparte del deporte y el séptimo arte, quizá sea el baile el espectáculo más entretenido de los ingleses desde hace más de cuarenta años.

Hasta comienzos del siglo actual las tres formas más destacadas del baile en el ballet, el baile clásico de cada región o país y el excentricismo que desde julio de 1374 en que la población de Aachen (Alemania) se puso a bailar hasta quedar completamente agotada, ha sido temporada tras temporada exportada desde los EE. UU. con la música de «jazz» primero pasando por el famoso charleston y el rock-and-roll últimamente. En ese interín no han escaseado los famosos torneos de resistencia cuyo record mantienen los aficionados de Detroit con 106 días sin parar de bailar.

El ballet, las andanzas folklóricas y el modern dancing, refinado durante la primera década del siglo actual, simbolizan el rígido y elegante control inglés del ritmo y el sentimiento musical. Los ingleses mantienen una reputación internacional en el baile por pareja profesional y en los espectáculos de coros y danzas folklóricas o nacionales, no solamente los cien mil aficionados a la Sociedad de Baile y Canto sino una buena parte de los tres millones de seres que semanalmente frecuentan los 450 salones de baile moderno, es decir de 18.000 a 20.000 personas cada año se presentan a los exámenes, solamente, de una asociación de profesores de baile de salón.

Existe una corriente patológica en la juventud excentrica cuyas manifestaciones en el baile son motivo de discusiones entre los críticos y participantes. La industria de la música en discos y las orquestas de grupos bohemios a base de gesticulaciones, pero sin perder el ritmo de la guitarra y la canción, patrocinan lo que se conoce a través de Elvis Presley, Tommy Steele y Lonnie Donegan.

Entre la perturbación del baile de salón y éste, la canción moderna al estilo de los yanquis Frankie Lane y Jonny Ray, con su exagerada modalidad, no deja de perder la melodía del ritmo lento de la música de baile anglo-americano tan en boga en nuestros días.

Casi toda la vida nocturna de los hoteles y clubs ingleses es dedicada al baile. Los 450 salones exclusivamente para bailar tienen un horario li-

DEL MONTGOLFIER AL SATELITE

(Viene de la página 1)

RASTREO DEL ESPACIO

No dejó de llamar la atención de cuantos seguían — y eran legión — paso a paso los avatares de la construcción del satélite que, a poco de iniciarse los trabajos, las autoridades del Pentágono ordenaron lo que se dio en llamar «rastreo del espacio».

El astrónomo Clyde Tombough, descubridor del planeta Plutón, aceptó la misión que le encomendó el Departamento de Estudios Técnicos del Ejército, consistente en «localizar cuantos pequeños satélites naturales estuvieran girando en torno a la Tierra».

Con esta orden se quiso camuflar otra de mucha mayor importancia: la de averiguar si otros países se habían adelantado a los Estados Unidos en su propósito de explorar y reconocer las grandes alturas.

La investigación dió sus frutos, digamos naturales. El profesor Tombough descubrió dos diminutos asteroides cuyo diámetro se calcula entre ocho y diez metros, y que, a la manera de satélites, dan vueltas en torno a la Tierra, a una distancia que oscila entre 800 y 1.000 kilómetros.

Por el contrario, nada reveló que país alguno, que en este caso sólo podía ser la Unión Soviética, se hubiera anticipado al proyecto estadounidense.

Fernando REVUELTA

EN pasar del mejor modo posible este par de horas, que llamaría *véspers* cualquier modernista al uso, estriba el principal problema del invierno.

—En invierno las noches son muy largas — dice la gente aludiendo a lo pronto que el sol se pone y a lo pronto que es necesario encender la luz artificial.

Y realmente el que es largo es el crepúsculo, o mejor dicho, el espacio que media entre el acto de ponerse el sol y el acto de poner la mesa para cenar. Ese par de horas son la desesperación de los aburridos burgueses y la alegría de los aburridos burgueses y la trinidad. Menudas *lecturas de consumo de flúido nos avían* tales durante estos fríos meses... Por una razón son muchas las familias que migran de su casa de *seis a ocho*. En la calle hay bullicio, movimiento y luz gratis. Y el contador doméstico no corre. Antiguamente la *velada* se desarrollaba en el hogar. La familia se reunía en torno al *quinqué*, y cada individuo se dedicaba a una ocupación distinta. La madre cosía; el hijo mayor estudiaba; la niña casadera hacía una labor fantástica, siempre pensando en él, y, por último, el padre entretenía a los niños pequeños enseñándoles estampas o valiéndose de otro medio cualquiera para que no se durmiesen antes de cenar.

Esto de entretener a los chiquillos durante tales horas era un refinado egoísmo de los padres. Chico que se dormía a las seis de la tarde, chico que se despertaba a las cinco de la mañana papás hacían locuras con ánimo de que los niños no durmiesen sus ojitos... Hoy todo ha cambiado. El *quinqué* no existe; el hijo mayor no estudia (ni

Odio hasta en la sepultura

Tratan de trasladar a España el cadáver del poeta Antonio Machado. A tal efecto se ha abierto allí una suscripción que, comparada a las que se abrieron para solemnizar a los prohombres del fascio, va a paso de tortuga.

Pero esto es lo de menos. Lo que tiene mira es que «ABC», al dar la noticia, pone toda su malvada perspicacia para que el proyecto quede archivado, al recordar que Machado era un enemigo, y que murió en un hotel de Perpignan en medio de una carnavalesca...

DIVULGACIONES

EL INGENIOSO HIDALGO

LA Mancha: Región central de Castilla, la Nueva, llana y árida. Los árabes la llamaron Manxa, y algunos literatos e historiadores la llamaron «La Tierra de Don Quijote». El país de molinos de viento, y el conjunto incluye actualmente cinco provincias, que son Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara. Este terreno es la cuna del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, y el teatro de curiosas escenas y raros acontecimientos, medios de que se valió Cervantes para demostrar como es el mundo y como debiera ser.

Quizás se diga que sufro de una atrevida torpeza glosando un libro tan complicado, ejemplar y jugoso, pero yo soy del parecer opuesto, porque advierto que es hueco de profunda miseria de la que pueden extraerse con el tiempo las sorpresas a montones.

Tengo en mis ejemplares del «Quijote», señalados con lengüetas de papel, los temas que más alumbra el camino de mis dudas, que son un par de cientos, así como son 50 los versos distribuidos por toda la obra, que son también luz y sentimiento.

Hay cien formas de estudiar el «Quijote», pero dado su estilo, creo el diálogo el más acertado para obtener a la vez, y durante todo el estudio con el pro y el contra como lámparas luminosas mutuamente estimuladas y con la máxima utilidad práctica y constante.

Hablemos un poco sobre los viajeros y las huellas de Don Quijote. —¿A que, no sabéis a dónde nos dirigimos? —Hacia Aranjuez, camino de Madrid.

—No es esa nuestra dirección; vamos a un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quería acordarse Cervantes. —¿A Argamasilla de Alba? —Acertaste.

Argamasilla es una población de cinco a seis mil habitantes, a orillas del río Guadiana, con buena tierra de cultivo. Nos detendremos en las Pachecas, con su fresquísimo patio manchego, y luego nos trasladaremos a la casa de Medrano, en cuyos sótanos estuvo preso el autor del «Quijote».

¿Y por qué fué eso? Dicese que por haber floreado a una joven del lugar, que se quejó a la autoridad, y ésta, ni corta ni perezosa, dió con él en la cárcel, que era esta casa, propiedad del Corregidor Medrano. Y aquí empezó a escribir «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». El caso es que Cervantes, amargado por el largo encierro, no quiso acordarse de Argamasilla de Alba; pero la eternizó al hacer de ella la cuna del invicto Caballero.

Todo el día se puede emplear recorriendo los lugares donde tuvieron lugar tantas hazañas como libró Don Quijote, seguido de su paciente escudero Sancho.

Nos detendremos también en Tomelloso y visitaremos Ruidera, con sus renombradas lagunas: la del Rey, la Colgada y la Lengua. Allí las cascadas y los batanes, semejantes a los que tanto miedo infundieron a Sancho Panza; allí la cueva de Montesinos, a la que descendió el valeroso hidalgo...

En El Bonillo, visitaremos el lugar de las bodas de Camacho, y más arriba, el que ganó sin reñir la formidable aventura de los leones y por el sitio donde estuvo la venta en la que Maese Pedro puso su retablo de titeres. Y cuando andando andando, esperaban encontrar en el campo de Criptana una magnífica formación de molinos de viento, se dieron cuenta que no había sino tres. Los que Don Quijote confundió con formidables gigantes, y bajo cuyas aspas quedó el Caballero Andante apabullado. Y miran el suelo las gentes como si aún se quisieran encontrar las huellas de sus cuerpos, e indican como se habla de Don Quijote y Sancho como si se tratara de una realidad. Y, es claro, todo está lleno de su nombre. No

lejos está la venta donde Don Quijote fué armado caballero y veló sus armas. Aún conserva en el patio el pozo con brocal y la pila del abrevadero.

Con emoción se llega a El Toboso, donde había nacido la bellísima Dulcinea. Y ya prevé Cervantes que Don Quijote lo leerían y ensalzarían todas las naciones del mundo. Pero que perdurara la ignorancia sobre la edad del maestro en el momento de escribirlo, si bien se supone que fueron cuarenta los que empleó en una multitud de producciones coronadas después con su obra maestra, la que, sin embargo, no le hizo feliz, tales

por ALBERTO CARSI

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

En Himeji, donde tuvo lugar el congreso, acudieron veinte compañeros de Kansai. El Japón estaba dividido anteriormente en Este y Oeste (Kanto y Kansai). Entre estos compañeros había doctores, poetas, artistas, burgueses, estudiantes, pero no obreros según lo que nosotros interpretamos por tales. Es un movimiento algo parecido al francés. Existen inclusive dos tendencias que me parecen como dos gotas de agua a las existentes en Italia entre galleanistas y malatestianos. Son activos y se estiman mucho sí, pero sin mucha influencia sobre la población.

El partido comunista es ayudado por la política imbecil de Foster Dulles y el Pentágono, quienes después de obligar al Japón a votar una Constitución de «paz», en 1946, donde ni siquiera se menciona el ejército, le obligan ahora a armarse para hacer frente a China y al Soviet. La fanfarroada del yanqui (tan lejos éste de la educación nipona, que emplea siempre la primera persona en el más humilde de los términos); el derroche de dólares del turista en un país donde el salario medio es de 20 dólares al mes, explican sobradamente el estado de ánimo de la población. En Osaka un japonés me tomó por yanqui y, empujándome, me dijo: «Monkey yankee, go home» (1). Aquí todos los extranjeros son yanquis como todos los orientales son chinos en Europa.

Los japoneses, en fin, son gente que vale. El japonés es un trabajador incansable en un país donde la ley no la respeta ni el patrón ni los sindicatos; en donde el lema es producir para nivelar la balanza de las exportaciones y las importaciones, muy deteriorada esta balanza desde que al terminar la guerra el Japón se quedó sin Corea, Manchuria, Okinawa y las Kuriles. En el Japón no hay domingos salvo raras excepciones. Los propios estudiantes hacen seis horas de clase diaria y seis de ejercicio en casa.

La del japonés es una mano de obra tan barata y tan capacitada al mismo tiempo que no tiene nada de extraño el que invada el Japón el mercado internacional a medida que va aumentando su capacidad productiva. El Japón es el primer país del mundo en construcciones navales, y a pesar de su pobreza en materias primas produce de todo y a mejor precio que los demás países.

Los EE. UU. venden al Japón la ma-

teria prima algodón. Pues bien, este algodón hace un viaje de dos mil kilómetros por tierra y seis mil millas por mar. Las fábricas japonesas lo elaboran y el algodón realiza el mismo recorrido de vuelta, paga elevados portes arancelarios y aun compete con los productos americanos. La prensa de ayer hablaba de tejidos japoneses que desde Holanda habían sido introducidos en los EE. UU. Vale decir que casi dan la vuelta al mundo.

La gente vive añorada, y el problema de la habitación se agravó cuando los japoneses tuvieron que abandonar sus hogares para refugiarse en su archipiélago montañoso que sólo permite el cultivo del 12 por ciento de sus tierras.

Victor GARCIA.

DEMOCRACIA Y SUFRAGIO UNIVERSAL

«Cómo pueden las gentes expresar su» voluntad si no tienen voluntad ni convicción propias, si son autómatas enajenados cuyos gustos, opiniones y preferencias son manipulados por las grandes maquinarias condicionantes? En estas circunstancias, el «votación universal se convierte en un fetiche».

(1) ¡Mono de yanqui, vete a tu país!

CONTRAPUNTO MEXICANO

«HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA» de G. D. H. COLE

DE COMO ENTRE LOS PRIMEROS SOCIALISTAS SURGIO UN ANARQUISTA INGLÉS: WILLIAM GODWIN (1756)

EN el pormenorizado estudio de Cole surge la figura atormentada de Gracchus Babeuf, el de la «Conspiración de los iguales». Contra el carácter eminentemente burgués de la gran consulsión francesa, G. Babeuf, Sylvain Maréchal, Darthe y Michel Buonarroti encabezaron el primer movimiento de socialismo igualitario. Al espíritu de propiedad que siguió a la abolición de los privilegios feudales y eclesiásticos que habían alcanzado un grado de insostenible injusticia que no compaginaban con el siglo de las «luces» como se dió en llamar al XVIII, Babeuf planteaba valientemente, entre los titubeos conservadores de sus compañeros de re-

la conciencia individual, comprendiendo un repudio total de cualquier obligación de obedecer más que a las exigencias de aquélla... En su magistral exégesis godwiniana, Cole indica: «...De este modo Godwin, en nombre de la razón, negaba la legitimidad de toda forma de gobierno y de coacción, y ponía sus esperanzas enteramente en un futuro de cooperación libre, amistosa e ilustrada de individuos agrupados en pequeñas comunidades y viviendo sencilla y frugalmente, sin pobreza y sin deseo de riqueza...» «...Creo que los hombres se conducirán irracionalmente porque las instituciones convencionales de la sociedad organizada los apartaba de la luz natural de la razón...»

Kropotkin, en su célebre «Ética», proclama a Godwin como «el primer teórico del anarquismo», y señala la similitud de «La Justicia Política» godwiniana con el libro de Herbert Spencer «El individuo contra el Estado», publicado muchos años después, a finales del siglo pasado.

Fundamentalmente agnóstico, en muchas fases de su vida filosófica se produjo en términos socráticos: «No considero más facultades suficientes para pronunciarme acerca de la causa de todas las cosas. Me contento con observar los fenómenos tal como los contemplo, sin pretender erigir una hipótesis...»

Hojeado el agudo y hermoso libro de Henry N. Brailsford: «Shelley, Godwin y su Círculo», encontramos las expresiones que pueden resumir brillantemente la magnífica figura godwiniana, cuya sola libertad tan acertadamente gloriosa Cole en su libro: «Escribamos el epitafio de Godwin en su propio lenguaje romano: Supo mantenerse erecto e independiente. Dijo lo que le consideraba que era la verdad. Hizo lo posible por purificar las venas de los hombres de los venenos sutiles que los empequeñecen.»

Adolfo HERNANDEZ

bre individualizado y personalizado hay un devenir en constante progresión positiva.

Cogido en las redes de una estructuración institucional de tipo autoritario, a través de la esclavitud del mundo, del absolutismo, de la opresión de la propiedad y el capital, el hombre ha marchado hacia mejores condiciones de libertad externa, o esa de ejercicio público de la libertad, destruyendo paso a paso las condiciones de la autoridad.

Y así, en la historia, las clases oprimidas luchaban por la libertad en nombre del género humano. Los hombres daban la vida por ella en magnífica afirmación de su libertad interior, de su personalidad. Pero llegados al poder, defendieron sus privilegios recientemente adquiridos, en desmedro de la libertad de todos.

La revolución liberal que llevó a la burguesía al poder fué un gran paso adelante para la liberación de los hombres. Las limitaciones al poder absoluto, la afirmación de un hombre celoso de sus derechos individuales, fueron sus valores positivos. Contra la voluntad omnívota de los reyes se habían creado las Cortes que defendían determinados derechos, ante los cuales se detenía la autoridad del rey. Son aho-

es que algunas tardes el grave señor desaparece y nadie sabe dónde se mete de seis a ocho. Yo quizá lo sepa, pero no lo callo. Por eso digo que tampoco D. Rosendo pasa mal del todo esas dos horas.

La gente que sale a la calle se divierte de lo lindo. Los infelices que se quedan en casa, en vano intentan distraer sus ocios hasta que dan las ocho. Para estas ocasiones los vecinos de la misma casa son un poderoso recurso. Las niñas del principal suben a visitar a las niñas del segundo.

—Mamá—dicen al salir—, vamos un ratito arriba. En cuanto esté la cena que nos avisen.

Ya arriba, las del principal tocan al piano con las del segundo, ven la colección de postales de las del segundo y se timan con los hermanos de las del segundo.

A las ocho una doncella penetra en la estancia y dice con su peculiar sintaxis:

—Las señoritas, que hagan el favor de bajar.

Y así pasan las horas de seis a ocho los que no se han lanzado por esas calles.

Los que salieron vuelven al hogar embastados en los tranvías. Allí vuelven a estrujarse las de Antúnez, Juanito Vivez y el diputado de la mayoría.

Los congrejos y los tranvías del barrio reboan gentes cargadas de paquetes y libros. Las burguesas toman a casa llevando el postre selecto, y aun aprovechan aquellos instantes de viaje ferroviario para su último flirteo.

Y hasta el día siguiente en que a la misma hora se repiten las mismas escenas. Porque todo esto que sucede de seis a ocho de la tarde, sucede de seis a ocho veces por semana...

PAGINAS VIEJAS

DE SEIS A OCHO

Por Luis de TAPIA

menor, algo en fin, de poco coste, pero que permita entrar en la justa tienda. Hecha la compra, la sección de las siete en el cine de la calle de Cedaceros se impone. Las de Antúnez conocen todas las películas. Han visto catorce veces las «Maniobras de la Caballería italiana», y treinta las «Cataratas del Niágara», y la «Corrida de toros» y «Padre infeliz», pero ellas no van por las cintas fotográficas, sino por el público desde sus asientos de palco.

Así se divierten de seis a ocho las de Antúnez, y no menos que ellas se divierten a todas horas Juanito Vivez.

Para Juanito el problema es muy sencillo, y sobre todo muy barato. Sin gastar un solo céntimo pasa las grandes tardes. Correctamente vestido vuelve de la Castellana y se instala en una de las aceras de la Carrera de San Jerónimo. Al principio se coloca cara a la calle, con objeto de ver pasar los coches particulares y saludar a sus relaciones (quién no tiene relaciones con gente de coche?). Después de esa labor, Juanito forma un grupo con sus

CONTRAPUNTO MEXICANO

ra las Constituciones las que delimitan esos derechos.

Pero hemos dicho en todos los tonos los anarquistas, que esas Cortes y Constituciones sólo eran valaderas en sus afirmaciones positivas en tanto existiera una fuerza popular que por la insistencia de su acción las hiciera cumplir, y fueron siempre desconocidas por los gobiernos cuando pudieron hacerlo sin mayor peligro a su estabilidad. Lo dicho, las Constituciones tienen valor sólo como expresión de una realidad social.

Pero la contraparte negativa no puede ser olvidada. Frente al avance de nuevas conquistas la ley escrita ya no defiende derechos sino que sostiene privilegios.

Por eso afirmamos los anarquistas la necesidad de mantener en la comunidad, en la estructura de la sociedad, la libertad de acción popular, que será la única cierta en la defensa de los derechos y que no tendrá en la negatividad de las Constituciones rémoras a su propio avance.

La posición ideal de la Democracia radica en el principio de que todo el pueblo participa en las decisiones que atañen a la comunidad. Y esta voluntad del pueblo se ejerce a través de una delegación de poderes en manos de representantes que deliberan en los parlamentos.

En las Democracias «el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes». Allí está la trampa, el meollo de la cuestión, el sortilegio del escamoteo. Porque la realidad es que el pueblo no delibera ni gobierna.

No hablaremos ahora de la profunda opresión del pueblo ante ese poder que formalmente delega y que en realidad nunca tuvo, de las diferencias de clases y de la esclavitud del salario en los gobiernos llamados constitucionales. La posición crítica del anarquismo y las formulaciones de la Anarquía encuadran la cuestión.

Nos interesa el problema de uno de los supuestos básicos de la Democracia: la libertad de elegir y la posibilidad de intervenir en los asuntos de la comunidad, que tiene el pueblo.

Se había llegado a creer que con aquellas restricciones a la estructura del poder y los Estados, iba a ser completamente libre el hombre; que siguiendo amplia libertad política iba a llegar a la LIBERTAD, es decir, a la posibilidad de ejercer su voluntad en tanto nazca de sus apetencias, impulsos y racionalidad, la voluntad de una personalidad humana desarrollada e integrada en el mundo. La libertad necesaria no sólo de la posibilidad práctica de su ejercicio, sino también de la libertad interior del hombre. Y la esencia de su desarrollo está en la dinámica de esta interacción en el medio social.

En las democracias modernas falta principalmente—a más de las restricciones externas—esta libertad interior para ejercer una voluntad no condicionada. La elección de los representantes en que se delegan los poderes, que teóricamente corresponden a cada individuo, se hace en la actualidad por medio del sufragio universal.

(Pasa a la página 2)